

# TODO LO QUE LA CIENCIA SABE SOBRE EL MONSTRUO DEL LAGO NESS

Después de 1.400 años de cuentos y leyendas, de aseveraciones y fraudes, un grupo de científicos, después de varios años de investigación y utilizando sofisticados métodos de investigación, dicen haber fotografiado al más famoso monstruo de todos los tiempos: el monstruo del lago Ness. La historia de esta aventura, las peripecias, las opiniones, las conclusiones y hasta las fotos obtenidas por estos investigadores, se las presentamos a continuación.

**A**QUELLA noche no tenía por qué ser nada especial, pero de hecho lo fue. Habíamos estado hablando con un investigador del Museo de Historia Natural de Londres sobre otros asuntos cuando nos adelantó que al día siguiente saldría publicada en la

prestigiosa revista inglesa *Nature*, dedicada a publicar exclusivamente artículos científicos considerados como de vanguardia —aunque no por ello menos serios—, un artículo en el cual se denominaba con un nombre científico al polémico monstruo del lago Ness, en base a unas fotografías subacuáticas obteni-

das en los últimos años por un grupo de científicos encabezados por el físico americano Robert Rines. Y así fue. El 11 de diciembre del año pasado *Nature* comenzaba su sección de artículos con el que ya nos habían adelantado. Sin embargo no era la primera vez que se hablaba de este extraño animal.

## NADA MENOS QUE TODO UN SANTO

Es curioso, que el primero de todos los hombres que hablarían de este animal —entre los cuales ha habido muchos charlatanes—, fuera un santo: San Columba (521-597), irlandés, quien llevó el cristianismo a Escocia. Aunque hay varias versiones acerca de las circunstancias en que el sacerdote tuvo conocimiento del animal, no deja de resultar curiosa esta coincidencia.

La cosa quedaría como leyenda durante los restantes siglos, a pesar de que desde el siglo XVI no serían raras algunas que otras visiones del susodicho animal. Así, por ejemplo, en 1520, un tal Fraser de Glenvackie dice ver un dragón en el lago Ness. Dos veces más sería visto este «dragón» entre 1600 y 1700, y dichas visiones aumentan en número con el tiempo. Tanto en el siglo XVIII como en el XIX se suceden los casos en que personas dicen ver a nuestro protagonista, pero sin embargo aún está siendo considerado como «cosas de los escoceses».

Pero la verdad, la historia no trascendería con seriedad las fronteras locales hasta 1933, cuando se suceden una serie de casos que hacen pensar un poco más en serio sobre el asunto. Así, en la edición del martes 2 de mayo de 1933 del *Iverness Courier*, aparece una noticia titulada «Extraño espectáculo sobre el lago Ness. ¿Qué pasa allí?». A lo largo del artículo se narra la historia de un matrimonio muy respetable del lugar que



Vista aérea de uno de los extremos del lago Ness, precisamente en una de las zonas en que más se han visto supuestos monstruos.

Fotografía de Lachlan Stuart obtenida en julio de 1951, y considerada como auténtica, en la cual se aprecian perfectamente lo que podrían ser las «jorbas» del animal.



desde un bote y a muy pocos metros, vieron al monstruo. En dicho reportaje, el corresponsal resumía también las últimas visiones del animal en los meses anteriores a la noticia.

Nadie sabe por qué, aquel año fue realmente pródigo en noticias en torno a nuestro tema. Así, en el *Daily Express*, de Glasgow, el 9 de junio de ese año se decía, entre otras cosas: «Misterioso pez en el lago escocés. El pez monstruoso, que durante años ha sido leyenda, fue visto ayer cerca del castillo de Augustus». Más tarde, el 28 de junio: «Dos hombres y dos mujeres que estaban a bordo de un bote, tuvieron hoy una excitante experiencia. El "monstruo" surgió de las aguas a unas 50 yardas de la embarcación donde se hallaban. Una de las mujeres se desmayó». Y el 12 de agosto: «El capitán Elliford, fotógrafo aficionado de fama ha venido a Escocia con un buen número de teleobjetivos para fotografiar al monstruo del lago Ness».

Pero desde entonces hasta hoy, no sólo ha habido personas que han dicho haber visto al animal. Hay quienes lo han fotografiado y hasta quienes lo han filmado. Junto a este texto reproducimos algunas de las más significativas fotos, especialmente aquellas sobre las cuales no hay duda por un posible trucaje, ya que han sido examinadas por diversos laboratorios fotográficos hasta dar su visto bueno como fotos no manipuladas.

En 1934, por ejemplo, Kenneth Wilson tomó una de las más espectaculares. En 1972 y 1974 también se obtuvieron otras realmente impresionantes. También curiosa fue la obtenida en 1934, en la que se ve un pequeño lomo en la superficie (o algo similar) y del cual parece surgir un chorro de agua. También interesante fue la obtenida por Lachlan Stuart en julio de 1951, en la que se ven surgir tres lomos sobre la superficie. Otras menos espectaculares fueron obtenidas por Peter Macnab en 1955 y por H. L. Cockrell en 1958, aunque en éstas sólo se ve «algo» muy poco levantado sobre la superficie del lago Ness. Una de las filmaciones fue obtenida por Mr. Lowrie el 7 de agosto de 1960.

De todas las filmaciones es la única —que nosotros sepamos— en la que se puede ver que hay «algo» fuera de toda identificación convencional. Nosotros mismos hemos tenido la oportunidad de observar esa película docenas de veces y si de algo estamos seguros es que un objeto nadando a ras de la superficie, deja una estela perfectamente clara y definida en el agua, moviéndose a la velocidad que muchos dicen haber visto nadar al monstruo en ese lago escocés. Pero, al menos para nosotros, no constituye *de facto* una prueba definitiva.

Otras apariciones parecen más inverosímiles, tales como «cami-

natas en las zonas adyacentes a la luz de la luna» y cosas por el estilo. En cualquier caso, no constituyen pruebas evidentes de su existencia, y mucho menos nos sirve para aclarar la posible naturaleza del supuesto animal.

### MEDIO AMBIENTE

Desde luego todo lo anterior son «indicios», pero no pruebas concluyentes en el sentido más estricto de la palabra. Y si bien a algunos pareceremos excesivamente escépticos, lo somos, en todo caso, porque si se confirma el hecho, sería uno de los más grandes descubrimientos científicos de todas las épocas. Así, pues, pisemos sobre seguro.

Si queremos comprender mejor la posibilidad de la existencia de uno de estos animales, hemos de considerar las condiciones ambientales del lago Ness.

El lago Ness se encuentra al norte de Escocia. Tiene unos 36 kilómetros de largo por unos 3 de ancho como media. Fue formado por una falla tectónica, se calcula que hace unos 300 o 400 millones de años, y que, posteriormente, ha sido modificado por las glaciaciones e inundaciones por el río Ness. La máxima profundidad registrada fue por medio de un sumergible que buscaba al monstruo en 1969, y tomó como nota la profundidad máxima de 325 metros. Contiene un total de 87.700 millones de metros cúbicos de agua, aproximadamente.

Las aguas son frescas y no es-

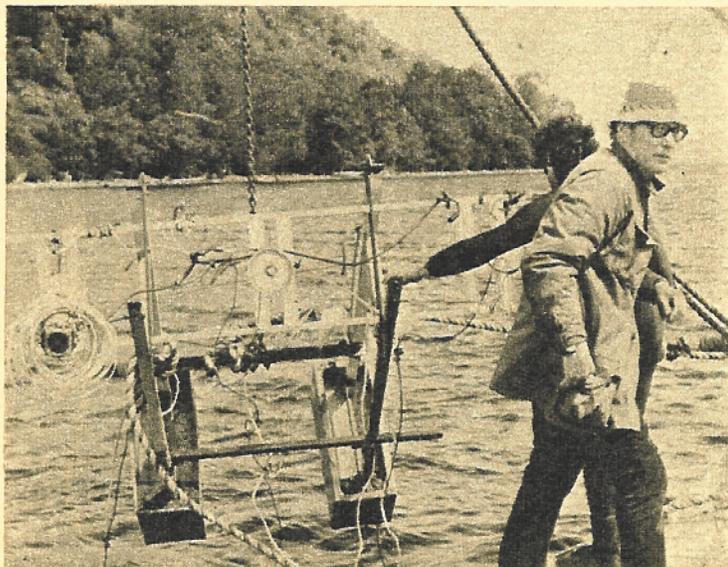
tán contaminadas. Hay un gran número de salmones de diferentes especies (*Salvinus alpinus*, p. ej.), de anguilas de gran tamaño y de otros peces, así como también un buen número de plantas acuáticas.

Es curioso que este lago no haya sido objeto de profundos estudios limnológicos (limnología es la ciencia de los lagos) a pesar de su tamaño y su importancia. Concretamente el estudio más completo que se ha hecho del mismo, data de 1911, cuando se realizó un *Bathymetrical Survey*, del cual la deducción más importante es que se trata de un lago cuya morfología subacuática corresponde a la de una especie de embudo.

Otro factor importante a tener en cuenta es que sus aguas contienen una gran cantidad de partículas en suspensión provenientes de las corrientes de aguas que a él confluyen, lo que le hace tener, además, unas aguas muy ácidas. La escasa visibilidad y la gran abundancia de plantas han sido factores esenciales que han impedido el éxito de las investigaciones con sumergibles en esas aguas.

La temperatura superficial del agua es fría aunque varía de acuerdo a la época del año y la hora del día; sin embargo, a partir de los 50 metros, la temperatura se mantiene constante alrededor de los 6 grados centígrados. Ahora bien, se ha de puntualizar que estas aguas nunca llegan a congelarse.

Quizás hemos sido algo extensos en la enumeración de las



características hidrográficas del lago, pero era algo importante de saber para poder hacer algunos comentarios posteriores.

### «PONIENDOLE NOMBRE AL MONSTRUO DEL LAGO NESS»

Esta es la traducción del título del artículo de *Nature* al que ya hemos aludido, y que está firmado por el doctor Robert Rines, de la Academia de Ciencias Aplicadas de Boston, y por sir Peter Scott, de la Oficina para la Investigación de los fenómenos del lago Ness, en Londres, y el cual resumimos a continuación.

El artículo dice que desde hace tres veranos, investigadores de los equipos antes mencionados, han venido consiguiendo información que se muestra como evidencia precisa de la existencia de un gran animal en dichas aguas. Dos fotos subacuáticas consecutivas fueron obtenidas con una cámara de «flash» intermitente, que operaba automáticamente a una profundidad de 15 metros. Dichas fotos fueron procesadas en el Laboratorio de Propulsión a Chorro de Pasadena, en donde han desarrollado una técnica —empleada en los vuelos espaciales— que permite obtener fotos más nítidas de lo normal. Esa técnica resta electrónicamente los granos adyacentes, eliminando lo brumoso, pero sin alterar las formas y tampoco falseando el registro.

En la foto principal puede observarse un animal de largo cuello que termina en una pequeña cabeza y cuyo cuerpo es abombado. En otras instantáneas que permiten ver con más detalle las aletas, y se puede deducir que se trata de aletas romboidales de unos dos metros de largo. En conjunto se puede apreciar un animal cuya longitud total debe variar entre los 15 y los 20 metros, con un cuello de cuatro en el primero de los casos.

Vistas estas características, los autores del artículo decidieron bautizar científicamente al monstruo del lago Ness, ya que según la Comisión del Código Internacional de Nomenclatura Zoológica, permite el «bautismo científico» de una nueva especie, en base a una fotografía. El nombre propuesto es el de *Nessiteros rhombopteryx* (*Nessi* = nombre cariñoso que tiene el animal entre los habitantes de la zona; *teras* = maravilloso; *rhombopteryx* = aleta rómbica).

Según estos investigadores, la biomasa del lago Ness podría soportar perfectamente una población de uno 30 individuos en sus aguas. Según algunos ecólogos consultados, 20 tendría que ser el número mínimo de individuos que tendrían que haber en una especie de estas características para poder conservar la especie propiamente dicha.

Por último Rines y Scott, reclaman protección estatal para

El equipo de fotografía subacuática que se empleó para obtener las fotos del sorprendente animal. A la derecha, con gafas, el doctor Robert Rines.



Una de las más famosas fotos del monstruo del lago Ness, y a la vez una de las más auténticas y reveladoras, obtenida por Kenneth Wilson en 1934.

el animal, para evitar que desaprensivos puedan acabar con la especie en un afán de ser «el primero» en tenerlo, o simplemente en tener uno de estos ejemplares disecados. Dicha proposición ha sido tomada muy en serio, y el asunto ha llegado a plantearse en la mismísima Cámara de los Comunes de la City londinense.

Esto es el resumen del artículo de *Nature*, del que hemos entresacado lo más importante. Vamos a discutirlo.

#### PUNTO DE VISTA

Lo que, desde luego, está fuera de toda duda, es que hay «algo» en el lago Ness. Algo que se sale de lo corriente. Sin duda ha habido charlatanes y personas de mala fe que dicen haber visto e incluso fotografiado al monstruo que, a fin de tomarnos

la cosa con más seriedad, denominaremos desde ahora como «Nessie», tal como se le conoce entre los escoceses, para así eliminar, *a priori*, la creencia de que se trata de un monstruo en el sentido estricto de la palabra.

Como decíamos, ha habido farsantes, pero también ha habido muchas personas serias y respetables que en excelentes condiciones de observación dicen haber visto a «Nessie». Si a esto añadimos que viene siendo un fenómeno corriente desde hace 1.400 años en aquellas aguas, y que también desde hace muchos años se le viene fotografiando desde diferentes ángulos, épocas y horas del día, por personas diferentes de intachable personalidad, fotografía —y películas— desde fuera de la superficie, y fotografías, como acabamos de ver, desde la superficie de aquellas aguas, la cosa ha de tomarse en serio.

Por lo tanto resultaría ingenuo negar que allí pasa algo. Es más ningún espíritu científico serio admitiría el negar, por sistema al menos, una investigación seria del problema.

Decididos, pues, a examinar el asunto, debemos pensar que tal examen ha de hacerse con la máxima rigurosidad y seriedad, ya que cualquier apasionamiento en el mismo, conduciría a un grave error de apreciación.

En primer lugar tratemos de ver si lo que existe en el lago Ness es o no es un animal conocido. Observando las diferentes

fotos, dado el tamaño del animal parece evidente que se trata de un vertebrado —o cordado, como se dice ahora—. Invertebrado de semejantes dimensiones sería poco menos que fantástico. Lo más parecido que hay son los calamares gigantes (*Architeuthis*), de cerca de 20 m. de longitud y, desde luego, no hace falta ser un gran malacólogo para darse cuenta que allí no hay nada que remotamente se parezca a un calamar.

Pasando a grupos superiores —y manteniéndonos en la búsqueda de un animal ya conocido—, hemos de rechazar la posibilidad de que se trate de un batracio, un pez, un reptil y, mucho menos, un ave, aunque las posibilidades de que pueda ser un reptil fósil las analizaremos más adelante. Lo único que nos queda es ver si se trata de un mamífero, aunque ya nos encontramos con la dificultad de explicar cómo un mamífero sube a la superficie sólo esporádicamente, cuando todos los mamíferos respiran oxígeno atmosférico. En cualquier caso, a tenor de las fotografías, a lo único que se podría asemejar «Nessie», es a un pinnípedo (suborden de mamíferos que agrupa a focas, morsas y leones marinos), sobre todo teniendo en cuenta el cuello, pero volvemos al problema de explicar lo difícil de ver unos animales que necesitan del oxígeno atmosférico para vivir, aparte que no hay pinnípedo alguno que alcance la longitud que se puede apreciar en las dife-

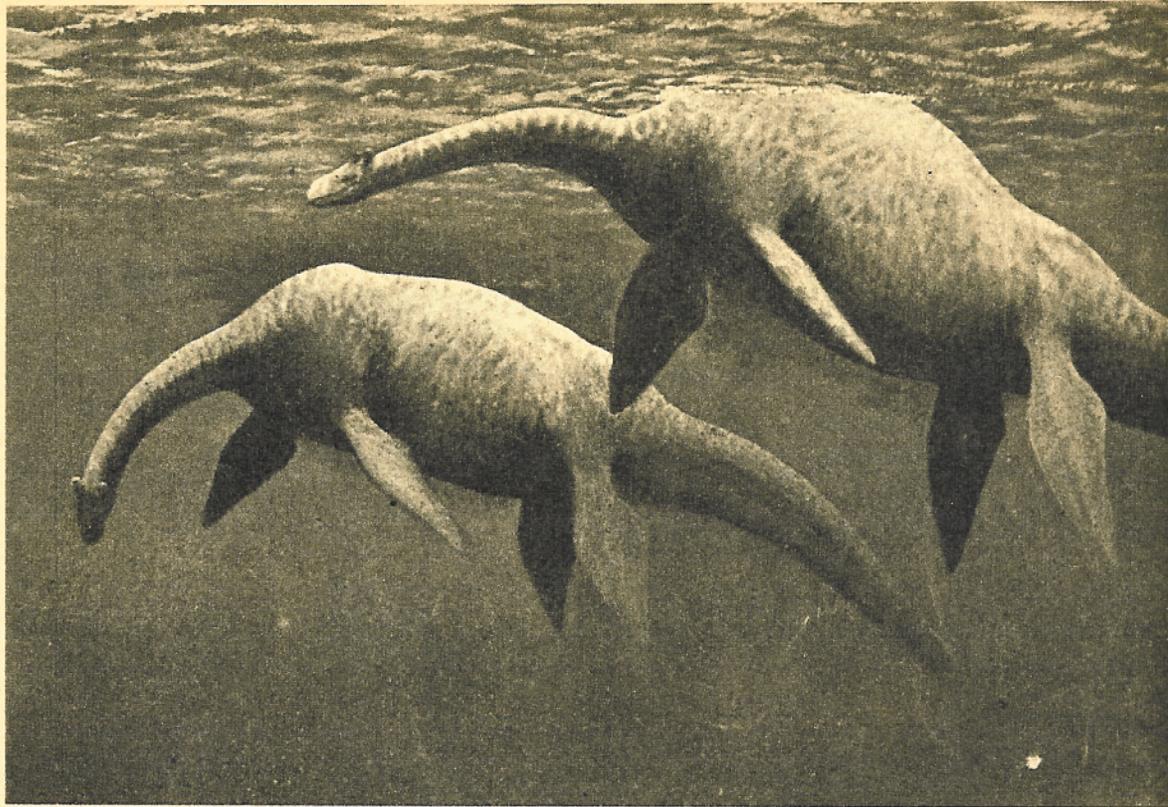


Detalle de la aleta de lo que se supone es el famoso «Nessie», obtenida esta foto con cámaras subacuáticas en el verano de 1972, por el doctor Robert Rines.

En base a las diferentes fotos auténticas obtenidas y a algunos datos de observación, se ha imaginado de la forma que aquí se supone, cómo deben ser dos de estos animales.

rentes fotos de autores también diferentes —pero que coinciden en dar la misma forma al animal.

Sin entrar en demasiados detalles de paleontología que aburrirían al lector medio, no hemos de desechar la posibilidad de que, en caso de que se trate de un «fósil viviente», éste debería ser algún reptil que por las particularidades de su medio, el lago, ha podido sobrevivir a lo largo del tiempo. Ejemplos similares (celacantos, por ejemplo), los hay a montones, por lo cual es algo más que verosímil que así pueda ser. Ahora bien, ¿cuál de ellos? Observando con detenimiento los detalles de la cabeza, cuello y aleta del *Nessiteras rhombopteryx* («Nessie»), que son las partes que mejor conocemos del mismo, y comparándola con la de los reptiles fósiles conocidos, hemos de concluir de que si existiera, se trataría de un animal emparentado con los reptiles eurásidos que hace varios millones de años habitaron las aguas de nuestro planeta y que hoy se encuentran totalmente extinguidos. De entre ellos, el *Muraenosaurus*, es extraordinariamente parecido en tamaño, forma, proporciones, y,



muy especialmente, la forma de la cabeza, cuello y las aletas (en especial estas últimas).

¿Cómo y por qué este animal —en caso de confirmarse esta teoría— ha podido sobrevivir a

lo largo de tantos millones de años?, sería extremadamente aventurado intentar explicarlo. Se habla de comunicación entre el lago y el mar (recuérdese que la parte en que desembocan las aguas del río Ness en el mar, es una de las del mundo en donde más casos se han registrado de «apariciones» de serpientes marinas «monstruosas», cuyas descripciones concuerdan extraordinariamente con la del lago Ness, aunque ya sé que muchos me dirán que ello es parte de una «histeria colectiva»). Se habla también de posibles cavidades llenas de aire y adyacentes a las aguas, pero bajo el nivel de éstas, en que estos animales podrían mantenerse, etcétera.

Todo ello no son más que teorías más o menos creíbles. Lo que a nosotros nos choca es que, a pesar de que hemos indagado al respecto, no se han hecho estudios biológicos de las poblaciones de animales y vegetales de aquellas aguas. El estudio serio, profundo y largo del asunto, podría ayudar a confirmar la teoría de que allí existen varios ejemplares de una especie de un gran depredador. Si dichos estudios ecológicos se llevaran a cabo, evidentemente se podría hablar con más propiedad sobre el problema.

La verdad que el problema existe y aunque ha habido intentos serios como los del doctor Rines y Mr. Scott en desve-

lar el misterio, creemos que no se han agotado, ni mucho menos, todas las vías científicas a fin de esclarecer este asunto, esclarecimiento que se necesita con urgencia, ya que de confirmarse lo que los optimistas creen, serían el hallazgo más sensacional de la zoología en todos los tiempos... sin exagerar.

#### PALABRAS FINALES

Ya sé que lo bonito aquí sería terminar parafraseando algún que otro pensamiento de algún científico o intelectual que irían como anillo al dedo para terminar nuestro relato («A nivel de lo cósmico, sólo lo fantástico tiene posibilidades de ser real», Teilhard de Chardin; «La aventura zoológica no ha terminado», Bernard Heuvelmans; «Se puede engañar a alguien todo el tiempo, o a todo el mundo algún tiempo, lo que no es posible es engañar a todo el mundo todo el tiempo», A. Lincoln). Lo que creemos personalmente es que simplemente, hoy por hoy, la teoría de que en el lago Ness hay algún o algunos animales desconocidos es, a pesar de su inverosimilitud, la más verosímil de todas.

ALDEMARO ROMERO

#### BIBLIOGRAFIA

- HEUVELMANS, B. - 1969. «In the Wake of the Sea-Serpents». Hill and Wang. New York.  
 RINES, R. & SCOTT, P. - 1975. «Naming the Loch Ness monster». «Nature» 258 (5535): 466-468.  
 ROMER, A. S. - 1974. «Vertebrate Paleontology». The University of Chicago Press. Chicago and London.  
 ROMERO, A. - 1973. «Las focas y sus extraños sonidos submarinos». ALGO (229): 20-27.  
 WITCHEL, N. - 1975. «The Loch Ness Story». Penguin Books. Harmondsworth, England.

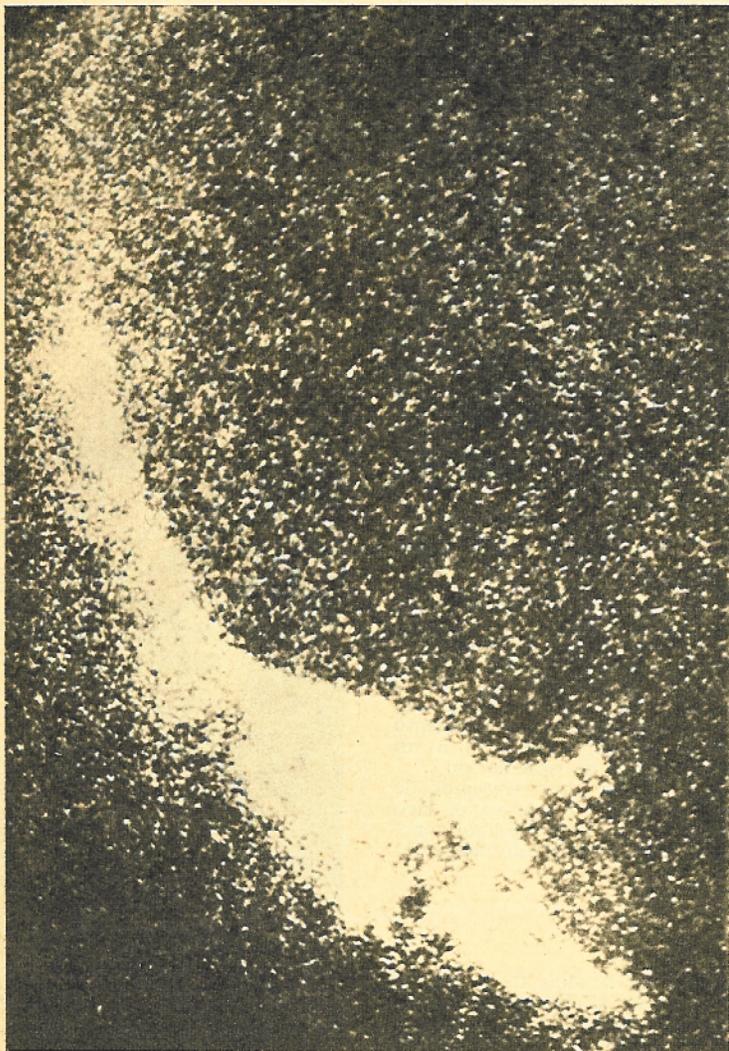


Foto publicada en la revista «Nature» (ver bibliografía) y reproducida por otras revistas no menos prestigiosas, como «La Recherche», en donde se muestra una foto subacuática completa de «Nessie». La técnica de cómo se obtuvo esta ilustración es comentada en el texto.